

de Innovación y Estrategia, 12
Elementos

Índice de la felicidad y el bien común



Diputació
Barcelona

La Diputación de Barcelona se caracteriza por su naturaleza local, de apoyo y cooperación con los municipios. Para cumplir estos objetivos, ha desarrollado un modelo estrictamente municipalista, que tiene su referente en el establecimiento de redes de gestión con los ayuntamientos para aportar medios técnicos, conocimiento y experiencia, asesoramiento, recursos económicos y apoyo a la gestión de los servicios municipales.

La colección «Elementos de Innovación y Estrategia» es una iniciativa de la Oficina Técnica de Estrategias para el Desarrollo Económico de la Diputación de Barcelona. Su objetivo es promover la reflexión y el debate sobre el desarrollo económico y explorar ámbitos de interés para la intervención territorial desde la perspectiva local.

Esta es una colección de textos de autor de reconocido prestigio profesional y académico. La Diputación de Barcelona no comparte necesariamente las opiniones aquí publicadas.

Autor

Diego Isabel La Moneda



<https://creativecommons.org/licenses/by-sa/3.0/es/deed.es>

Septiembre de 2016

Edición y coordinación: Gabinete de Prensa y Comunicación de la Diputación de Barcelona

Índice

1. Cambiar de indicadores para cambiar de paradigma	4
Evolución de los indicadores de calidad de vida y felicidad	5
Experiencias con un enfoque local y orientadas a medir la felicidad y el bien común ..	7
2. Nueva propuesta: el índice de la felicidad y el bien común	10
Terminología: el porqué del término «índice de la felicidad y el bien común»	10
Objetivos del IFBC	11
Diez principios y características diferenciales del IFBC como alternativa al PIB	11
Proceso metodológico de implementación del IFBC	12
3. Conclusiones y decálogo del IFBC	24
Decálogo del índice de la felicidad y el bien común	24
4. Bibliografía	26
Enlaces electrónicos	26

1. Cambiar de indicadores para cambiar de paradigma

¿Qué entendemos por «éxito» en nuestra sociedad? Para contestar a esta pregunta solo tenemos que mirar a nuestro alrededor. Observando los anuncios de televisión y la publicidad, y entendiendo el significado de frases ya cotidianas como «es una persona exitosa...», enseguida construiremos la imagen mental de lo que en nuestra sociedad se entiende por «persona de éxito». Si trasladamos la pregunta al mundo empresarial o al nivel de los gobiernos las imágenes mentales que nuestro cerebro creará serán de un estilo muy parecido. En general, visualizamos personas elegantemente vestidas, conduciendo vehículos último modelo, viviendo en casas enormes con cocinas diáfanas y disfrutando de vacaciones en exóticas playas. Es decir, equiparamos éxito a la tenencia de bienes materiales y dinero. La aparición de estas imágenes en nuestras mentes no es casual, dado que son causa y resultado de la suma de una serie de brillantes eslóganes creados en las últimas décadas por el modelo económico imperante: el capitalismo.

Vivimos siguiendo mantras que hemos asumido como verdaderos: «cuanto más dinero tienes, más puedes consumir y, cuanto más consumes, más feliz eres» o «el crecimiento económico incrementa el bienestar social». Lo que se entiende por éxito en nuestra sociedad también se refleja en lo que se denominan «indicadores de éxito». En el caso de las empresas, el resultado de sus cuentas económicas, esto es, el beneficio monetario generado. En cuanto a los países, el resultado del producto interior bruto (PIB), es decir, el valor de todos los servicios y bienes finales producidos en un país en un año.¹ Asumimos que cuanto más sube el PIB, la economía crece y, como consecuencia, todos vivimos mejor.

Pero, por otra parte, nos damos cuenta de que estos indicadores ni siquiera nos aportan información sobre los grandes objetivos de nuestra sociedad. Estos objetivos, recogidos en acuerdos internacionales tales como la Declaración Universal de los Derechos Humanos² y los recientemente definidos Objetivos de Desarrollo Sostenible³ y Acuerdo de París⁴ sobre Cambio Climático, nunca serán alcanzados mientras los principales indicadores que marcan las políticas nacionales e internacionales sean indicadores que solo reflejan el crecimiento económico.

A pesar de que esta narrativa es considerada casi como un dogma de fe, debido a la ya larga crisis económica cada vez más gente está despertando y es consciente de que el éxito

¹ Definición de PIB según el Banco Mundial.

² Declaración Universal de los Derechos Humanos de las Naciones Unidas. Año 1948.

³ Objetivos de Desarrollo Sostenible acordados en el año 2015.

⁴ Convenio marco sobre cambio climático acordado en París en diciembre de 2015.

no está directamente relacionado con el dinero que tenemos en el banco o en nuestros bolsillos. El dinero permite obtener productos y servicios y, de esa manera, hace su parcial contribución al bienestar de las personas. Pero comprendemos que el dinero per se no es suficiente y que existen muchos otros factores con una mayor influencia. En nuestro interior, todas las personas sabemos qué es lo que nos hace felices y qué aspectos generan bien común en nuestras comunidades.

Por todo ello, en los últimos años se han puesto en marcha muchos índices de calidad de vida o felicidad con el objeto de ser una alternativa real a los indicadores económicos predominantes. En función de lo avanzado por estas iniciativas así como a partir de diversas experiencias prácticas, en este artículo se desarrolla la propuesta metodológica para la construcción de lo que he denominado índice de la felicidad y el bien común (IFBC). Si queremos cambiar el paradigma bajo el que vivimos, debemos cambiar los indicadores sobre los que construimos nuestras políticas y acciones.

Evolución de los indicadores de calidad de vida y felicidad

En los años noventa, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) desarrolló el índice de desarrollo humano (IDH)⁵ fundamentado en las ideas de Mahbub ul Haq⁶ y de Amartya Sen,⁷ quienes pretendían evaluar a los países con parámetros diferentes a los de la economía tradicional. Con ese objetivo, el IDH se creó considerando como parámetros principales una existencia larga y saludable, la educación y un nivel de vida digno.

Ya en el siglo XXI, el *think tank* británico New Economics Foundation (NEF)⁸ desarrolló el denominado «índice de felicidad del planeta» o «Happy Planet Index».⁹ Este índice también toma como nivel de análisis los países. Su fórmula de cálculo consiste en multiplicar la esperanza de vida por la percepción de bienestar y dividir ese resultado por la huella ecológica del país. El Happy Planet Index incluye como novedad la aportación directa de las personas en cuanto a su percepción del bienestar, información que la NEF extrae de la Gallup World Poll.¹⁰

También la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) ha desarrollado su Better Life Index,¹¹ que incluye once temáticas identificadas por ellos mismos como esenciales para la calidad de vida. Cualquier persona de cualquier país puede cumplimentar en línea la encuesta. Tal como la propia OCDE reconoce, el análisis debe ser tomado con cautela, ya que es muy probable que las personas que participan solo son las que tie-

⁵ Índice de desarrollo humano del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

⁶ Mahbub ul Haq fue un economista pakistaní precursor del IDH en el seno del PNUD.

⁷ Amartya Sen, filósofo y economista que recibió el Premio Nobel de Economía en 1998. Sus ideas también inspiraron la creación del IDH, en particular, sus obras *Poverty and Famines: An Essay on Entitlements and Deprivation* y *The Quality of Life*.

⁸ New Economics Foundation es un prestigioso *think tank* británico conocido por sus investigaciones y propuestas progresistas y su crítica al actual modelo económico.

⁹ Happy Planet Index es desarrollado por el equipo de la NEF y su informe incluye 151 países.

¹⁰ Gallup World Poll organismo que desarrolla diversas encuestas internacionales y cuya Ladder of Life constituye una de los elementos centrales del Happy Planet Index de la NEF

¹¹ Better Life Index es un índice de calidad de vida desarrollado por la OCDE en el año 2011 y en línea con las recomendaciones del informe de la Comisión Stiglitz-Sen-Fitoussi.

nen acceso a Internet y que, además, están interesadas en temáticas relacionadas con la OCDE. Es decir, la fiabilidad de la muestra queda en entredicho.

También diversos países se han sumado a la tendencia y han emprendido sus propios índices nacionales de la felicidad o calidad de vida. Por ejemplo, la Oficina de Estadísticas Nacionales del gobierno británico ha emprendido el proyecto National Well-being (Bienestar Nacional)¹² mediante el cual desarrolla una encuesta ciudadana de satisfacción de vida. Por su parte, el gobierno francés también creó la Comisión Stiglitz-Sen-Fitoussi¹³ con el objetivo de analizar potenciales alternativas al PIB a nivel nacional. De hecho, las recomendaciones del informe de esta Comisión sirvieron como base para la creación del Better Life Index de la OCDE.

Pero entre todos estos ejemplos el que más relevancia internacional ha tenido ha sido el producto de la felicidad bruta (Gross Happiness Product)¹⁴ desarrollado por el pequeño reino de Bután. Este índice se caracteriza por la amplia y representativa encuesta realizada entre la población del país así como por el tipo de preguntas formuladas, todas ellas con un enfoque muy centrado en la persona y con una visión holística de las personas y de su relación con la comunidad y la naturaleza. Además, la principal novedad de este índice frente a todos los demás es que sus resultados son utilizados por el gobierno para la definición de las políticas nacionales; así, es una herramienta de gestión y mejora continua interna mientras que la mayoría de los otros índices se han quedado en meros rankings de una supuesta felicidad «nacional».

Todas las experiencias mencionadas toman como base de trabajo el nivel país. También la de Bután pero, en este caso, es importante destacar que su población ronda los 700.000 habitantes, por lo que puede considerarse similar a la población de una ciudad de tamaño mediano.

La experiencia de Bután, además de inspirar a la mayoría de los ya citados índices de felicidad, también sirvió de inspiración a dos ideas que aportan una nueva visión, el enfoque local. Estas son el Happy City Project,¹⁵ actualmente en fase de desarrollo en la ciudad inglesa de Bristol, y el concepto de índice del bien común, promovido por el profesor austriaco y fundador del movimiento de la economía del bien común, Christian Felber.¹⁶

¹² National Well-being es un índice elaborado por la Oficina General de Estadísticas del gobierno británico que se lanzó en noviembre de 2010.

¹³ La denominada Comisión Stiglitz-Sen-Fitoussi fue creada en el año 2008 por el gobierno francés con el nombre de Comisión para la Evaluación del Desempeño Económico y el Progreso Social. La Comisión publicó su informe en septiembre de 2009 y sirvió como base para índices como el Better Life Index de la OCDE.

¹⁴ El producto de la felicidad bruta es elaborado cada año por el gobierno de Bután mediante una encuesta realizada a más de ocho mil familias. La encuesta contiene alrededor de ciento ochenta preguntas que giran en torno a los bloques de desarrollo socioeconómico sostenible e igualitario, preservación y promoción de valores culturales, conservación del medio ambiente y buen gobierno.

¹⁵ Happy City Project es un proyecto iniciado en el año 2010 y liderado por una organización independiente en la ciudad de Bristol (Inglaterra). En 2015 comenzó a desarrollarse la experiencia piloto denominada Happy City Index a partir de las experiencias recopiladas y con el apoyo de la Universidad de Bristol.

¹⁶ Christian Felber es un escritor y profesor austriaco autor del libro *La economía del bien común* (Deusto, 2012) y fundador del movimiento internacional que lleva el mismo nombre. Su propuesta está orientada a la creación de un modelo económico en el que el objetivo de la economía sea el bien común y el dinero solo funcione como un medio más para alcanzar ese fin.

Experiencias con un enfoque local y orientadas a medir la felicidad y el bien común

En este apartado se habla sobre las experiencias en las que se inspira la posterior propuesta de diseño y cocreación del IFBC.

Happy City Project. Bristol (Reino Unido)

Entre las experiencias existentes a nivel internacional, cabe destacar el Happy City Project. Su principal innovación con respecto a los índices nacionales es que trabaja a nivel local. El proyecto consiste en acciones orientadas a mejorar la felicidad de la ciudadanía local e incluye conferencias, talleres, cursos para expertos y diversas actividades desarrolladas con la población local. En el año 2015, y con el apoyo de la Universidad de Bristol, se realizó una primera experiencia piloto de encuesta orientada a obtener el denominado Happy City Index (índice de la ciudad feliz). El proceso iniciado en esa ciudad del Reino Unido, y aún hoy en desarrollo, puede considerarse como la versión occidental más cercana a la experiencia de Bután y, además, con un enfoque local. Los coordinadores del proceso mantienen que la metodología de su índice se fundamenta en la experiencia de casi cinco años trabajando acerca del concepto de la felicidad con las comunidades locales. A pesar de ello, los indicadores y preguntas incluidas en el índice son seleccionadas y definidas por un equipo de expertos.

Agenda Local 21¹⁷

Los proyectos conocidos como Agenda Local 21 están orientados a lograr un desarrollo sostenible en el entorno local. Una de sus principales herramientas es la constitución de foros ciudadanos y procesos participativos en los que toda la ciudadanía participa en el análisis y definición de acciones para mejorar el entorno local. Aunque muchos de estos proyectos, iniciados en los años noventa, no supieron captar la esencia e importancia de la participación ciudadana en la política local (ya que muchos quedaron en meras consultas ciudadanas puntuales), el espíritu de desarrollo de procesos desde abajo hacia arriba y su enfoque local son un importante aporte que cabe tener en cuenta, tanto para el desarrollo de nuevos índices de calidad de vida como para el tan anhelado avance en cuanto a democracia directa.

Índice del bien común y producto del bien común

Christian Felber, en su libro *La economía del bien común*, habla de lo que él denomina el producto del bien común. Inspirado por la felicidad nacional bruta de Bután, según la versión española del libro de Felber, el producto del bien común se compondría de entre quince y veinte indicadores a nivel nacional elegidos democráticamente por la ciudadanía en diversas convenciones locales. En la versión inglesa de su libro *Change Everything, Crea-*

¹⁷ Los proyectos conocidos como Agenda Local 21 tienen su origen en la cumbre de Río de Janeiro de 1992 dentro del Programa X de las Naciones Unidas para promover un desarrollo sostenible.

ting an Economy for the Common Good se añade la idea de crear índices de calidad de vida o del bien común. De este modo, en los cientos o miles de localidades de un país las personas se reunirían en asambleas descentralizadas para determinar sus índices del bien común. Estos cientos o miles de índices del bien común serían el germen para construir el producto del bien común a nivel nacional.

La principal innovación conceptual aportada por Felber es que las personas son las que, de manera democrática, deciden cuáles son los indicadores que hay que incluir en el índice del bien común. Este aporte constituye un paso adelante con respecto al proyecto de Bristol. El movimiento de la economía del bien común, que promulga la creación de un nuevo modelo económico a partir de las ideas de Felber, ha crecido internacionalmente a lo largo de los últimos años y se ha convertido en un modelo que han comenzado a seguir personas y empresas. A pesar de ello, a día de hoy, la propuesta de crear índices del bien común y productos del bien común no ha sido desarrollada metodológicamente ni testada integralmente en ningún municipio. Este artículo pretende ser un paso adelante en ese sentido.

Solo desde el sentimiento de «Yo soy tú» es posible la felicidad individual y el bien común

En el libro *Yo soy tú. Propuesta para una nueva sociedad*¹⁸ desarrollo un completo argumento sobre la necesidad de que las personas se identifiquen las unas en las otras y entiendan que solo contribuyendo al bien común se puede incrementar la felicidad individual.

En uno de sus capítulos,¹⁹ explico las ventajas de iniciar procesos participativos desde abajo hacia arriba en los que se pregunte a las personas sobre su felicidad y el bien común. Una de las principales ventajas de preguntar a la gente sobre la felicidad con preguntas tales como «¿Qué tal estás?» o «¿Cómo te sientes?» es que el mero hecho de preguntar de manera positiva invita a la reflexión personal y, en consecuencia, a la mejora personal. Esta idea inspira lo que luego denominaré «plan de acción individual», el cual puede ser desarrollado de manera voluntaria por cada persona que participe en el proceso de cocreación del IFBC.

Por otra parte, en mi contribución al libro *Dentro de 15 años*²⁰ en el capítulo «La sociedad del bien común» explico la oportunidad de utilizar índices como el IFBC como la base para la definición e implementación de estrategias y políticas públicas ya sea en los niveles local, regional, nacional o incluso internacional. De esta idea surge la fase que más adelante llamo «planes de acción por el bien común» que serán diseñados colaborativamente entre la ciudadanía y las entidades públicas.

Por último, durante los años 2014 y 2015 en diversos talleres sobre municipios del bien común desarrollados en varias localidades de España (Valencia, Bilbao y Terrassa) y Colombia

¹⁸ *Yo soy tú. Propuesta para una nueva sociedad* fue publicado en el año 2013 por la editorial Octaedro.

¹⁹ Parte III: Propuesta para una nueva sociedad. Apartado 5.4. Organizaciones politicoadministrativas- Indicadores de medición.

²⁰ *Dentro de 15 años* es un libro publicado por la Editorial LID en el año 2014. Francisco Abad de la fundación Empresa y Sociedad coordinó la elaboración de este libro en el que colaboraron una veintena de escritores tan variados como Ramón Jáuregui o Albert Cañigüeral.

(Bogotá y Medellín) pude poner en práctica y experimentar con la idea de construir un índice del bien común entre un grupo diverso de personas. En tan solo unas horas, fue posible debatir abiertamente sobre lo que las personas entendían por bien común, identificar las temáticas que consideraban más influyentes en el bien común local y, finalmente, definir qué indicadores aportan información valiosa y cuantificable sobre cada una de esas temáticas. Estas experiencias piloto también sirven como base para el proceso metodológico propuesto a continuación para el IFBC.

De este modo, los antecedentes anteriormente referenciados y la experiencia aportada en los diversos talleres son la base de la propuesta que se presenta a continuación.

2. Nueva propuesta: el índice de la felicidad y el bien común

Por todo lo anterior surge la necesidad de crear un índice que mida lo que verdaderamente importa a las personas y que además también sea cocreado por ellas mismas. Este índice será una herramienta de análisis, planificación y gestión que generará la puesta en marcha de acciones reales orientadas a mejorar el bien común de las comunidades.

En los siguientes apartados se exponen los objetivos, principios y características diferenciales que sirven para definir el IFBC local. Estos principios servirán para convertirlo en una herramienta útil en el nivel local, ser la base para la construcción de productos o índices de la felicidad y bien común a otros niveles (comarcal, provincial, regional o nacional) y ser una alternativa real a la hegemonía del PIB y de otros indicadores macroeconómicos a la hora de gestionar la vida de los habitantes de nuestro planeta.

Terminología: el porqué del término «índice de la felicidad y el bien común»

En el propio nombre del IFBC se incluyen intencionadamente los conceptos de «felicidad» y de «bien común». Aunque la justificación filosófica y metafísica de su inclusión requeriría de un artículo específico, basta reseñar que la felicidad de una persona es un sentimiento individual que, en la mayoría de las ocasiones, se ve incrementado y retroalimentado cuando las personas que nos rodean también se sienten felices. Como ya apuntó Aristóteles, la buena vida solo es posible cuando las personas que nos rodean también la disfrutan. Por otra parte, el bien común puede entenderse, literalmente, como un estado en el que todas las personas se sienten bien. Bajo esta perspectiva, podemos decir que la felicidad individual contribuye al bien común y, asimismo, el bien común contribuye a incrementar la felicidad individual.

Es importante utilizar ambos conceptos a la hora de desarrollar el IFBC local por dos razones fundamentales. Por un lado, muchas de las preguntas o indicadores que hay que incluir en los IFBC tendrán una perspectiva muy individual y enfocada en la propia persona y su visión sobre su propia felicidad. Por otro, existirán preguntas e indicadores cuya respuesta, a pesar de ser una respuesta individual, dependerá de la percepción de cada persona en cuanto a sus relaciones con otras personas, en cuanto al sentimiento de comunidad desarrollado en su localidad y en cuanto al nivel de calidad de vida que se disfruta en esta. Es decir, su percepción sobre el bien común existente en su localidad o comunidad.

Objetivos del IFBC

- Ser una herramienta útil para la gestión local colaborativa y que involucre a todos los actores locales, incluyendo ciudadanía, gobierno local, organizaciones sociales y agentes económicos.
- Fomentar la democracia directa y la participación de la ciudadanía en la gestión local.
- Ser la base para la definición e implementación de planes de acción individual y planes de acción comunitarios orientados al bien común.

El objetivo no es el resultado o valor absoluto final del índice ni compararse para competir y decidir qué municipio obtiene una mayor puntuación. El verdadero objetivo es identificar, de manera colaborativa, dónde queremos y podemos mejorar tanto a nivel individual como sectorial (temáticas) y comunitario.

Diez principios y características diferenciales del IFBC como alternativa al PIB

La construcción del IFBC debe fundamentarse en unos principios y características diferenciales. Con ello, se evitará que pueda quedar en una mera encuesta más sobre la calidad de vida y se podrá convertir en una verdadera alternativa al PIB, como herramienta de medición y gestión local, colaborativa y democrática.

1. **Cocreación.** Codiseño y construcción democrática y colaborativa por parte de la ciudadanía, mediante un proceso participativo y siguiendo el principio «desde abajo hacia arriba» y, por tanto, legitimado y soberano.
2. **Sostenibilidad y autosuficiencia.** El diseño y la primera aplicación del proceso de co-creación del IFBC debe ser desarrollado de modo que, en las sucesivas ediciones, pueda desarrollarse de manera sostenible por parte de la comunidad local. El conocimiento (*know-how*) en cuanto a metodología y experiencia práctica debe quedar en las personas del entorno local. De este modo, se evitarán dependencias externas y el IFBC será visto y sentido como un recurso propio de la comunidad. Para lograrlo, se deberá capacitar a facilitadores locales y contar, en la medida de lo posible, con expertos y/o universidades de la zona para el desarrollo de los grupos focales y la encuesta.
3. **Práctico a nivel individual.** El propio proceso permitirá la reflexión individual y el desarrollo voluntario del «plan de acción individual» como herramienta de mejora personal que contribuirá a incrementar el bien común de toda la comunidad.
4. **Práctico a nivel comunitario.** Las conclusiones generales y por temáticas del IFBC permitirán la definición e implementación colaborativa de planes de acción comunitarios por el bien común. De esta manera, se alcanza el objetivo de convertir el IFBC en una herramienta útil para la gestión local que influirá y será clave tanto en la definición de políticas y estrategias públicas como en la definición de acciones específicas lideradas por la ciudadanía.

5. **Repetible y comparable en el tiempo.** El proceso de elaboración del IFBC debe ser repetible en el tiempo y realizado, preferiblemente, de manera anual. Esto permitirá la identificación de tendencias positivas o negativas (ya sea por temáticas o indicadores específicos) y, a partir del análisis de las causas de dichas tendencias, se podrán definir acciones de mejora orientadas al bien común.
6. **Replicable.** El proceso metodológico ha de ser aplicable y replicable en cualquier localidad con independencia de sus características específicas. La flexibilidad del propio proceso y su fundamento democrático y participativo permitirán la adaptación a cualquier realidad particular por parte de las personas que residen en cada localidad.
7. **Conocimiento abierto (*open source*).** La propia filosofía del IFBC requiere que todo el proceso metodológico sea en código abierto, de modo que cualquier localidad pueda conocerlo y adaptarlo a su realidad. De manera similar a la mejora y desarrollo colaborativo experimentado en el mundo del software, el carácter *open source* de la metodología permitirá que esta sea mejorada gracias a la aportación y contribución de todas las localidades que apliquen el IFBC y de todas las personas que participen en dichos procesos.
8. **Entendible.** Para que el IFBC pueda ser «propiedad» de la ciudadanía y para que esta participe en las diferentes fases de su desarrollo, incluida la definición de planes de acción individuales y planes comunitarios para el bien común, es imprescindible que tanto el proceso como la presentación de los resultados se haga de manera entendible para la ciudadanía.
9. **Comparable con otras localidades.** Si bien el objetivo del IFBC no es la creación de un ranking más relativo a la felicidad, el hecho de que puedan compararse los resultados parciales entre localidades genera una serie de ventajas. La posibilidad de realizar una comparativa, ya sea a nivel de ciertas temáticas (relaciones personales, salud física, etc.) o de ciertos indicadores específicos, permite el intercambio de experiencias entre localidades. Así, se fomenta la colaboración entre localidades y el coaprendizaje.
10. **Agregable.** Igualmente, el hecho de tener temáticas e indicadores comunes facilita la posibilidad de agregar el IFBC y construir índices de felicidad y bien común a nivel comarcal, provincial, regional y nacional.

Proceso metodológico de implementación del IFBC

A partir de sus objetivos, principios y características diferenciales del IFBC, en esta sección se presenta el proceso metodológico para su correcta implementación. Además del proceso específico que debe seguirse para cocrear el IFBC local, también se incluye la fase que vincula el IFBC de una localidad específica con los índices de otras localidades y, asimismo, el proceso para construir índices de nivel comarcal, provincial, regional o nacional.

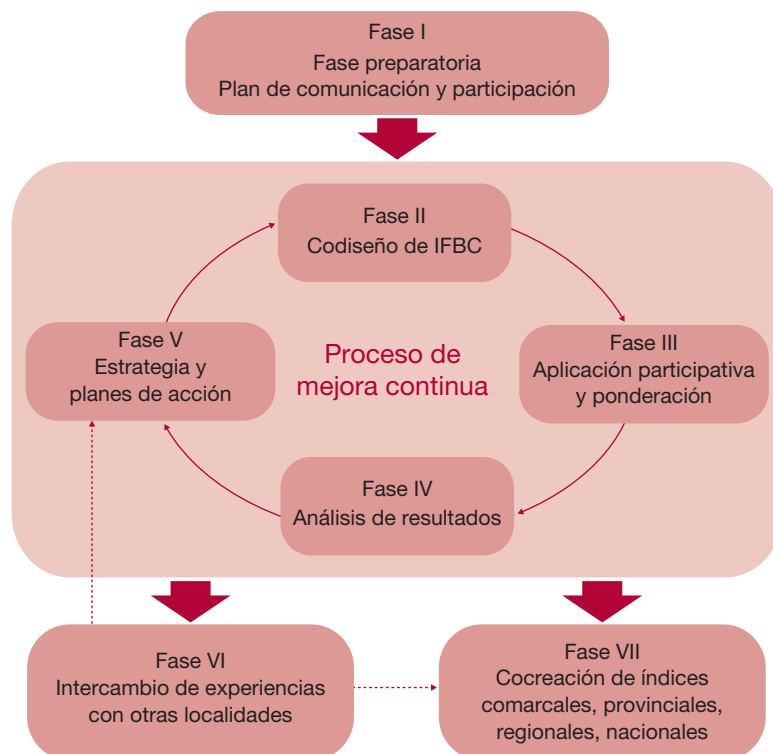
Señalar que el término «temáticas» se refiere a las diferentes áreas que la ciudadanía puede determinar como claves a la hora de definir el bien común. Estas pueden ser tan diversas como las relaciones personales, la salud física y/o mental, el medio ambiente, la educación,

la confianza en las instituciones y/o en los vecinos, el empleo y desarrollo profesional o el uso que se hace del tiempo. Al mencionar el término «indicadores», se hace referencia a información cuantitativa o cualitativa que puede cuantificarse. De este modo, las respuestas a las preguntas que han de incluirse en la encuesta podrán ser abiertas (cualitativas) o con opciones cuantificables, ya sea numéricamente o mediante priorización. Esto permitirá generar indicadores e identificar la tendencia y evolución de los mismos en el tiempo.

Como paso previo a la explicación del proceso metodológico de desarrollo del IFBC es necesario preguntarse: ¿quién puede iniciar el proceso de implementación del IFBC?

Tradicionalmente, este tipo de procesos han venido siendo liderados por las entidades locales. En el caso del IFBC esta fórmula puede funcionar, si bien no es la única. Los principios de cocreación y participación colaborativa del IFBC hacen posible que el proceso sea iniciado por la propia comunidad local, ya sea a partir de agentes sociales organizados (organizaciones civiles, asociaciones de vecinos, etc.) o a partir de un grupo de personas. En ambos supuestos (proceso iniciado por la entidad local y proceso iniciado por la ciudadanía) es recomendable que el grupo promotor invite a participar a la otra parte. En la fase I del proceso se analiza cómo poner en marcha el proceso tanto si este es iniciativa de la entidad local como si es impulsado por un grupo de personas o colectivo social.

En el siguiente esquema se presentan las fases fundamentales del proceso metodológico de desarrollo del IFBC.



Fuente: Elaboración propia.

La fase inicial consiste en «informar e invitar a la participación» al máximo número de personas de la localidad posible. A partir de ahí, en la fase II las personas interesadas en involu-

crarse en el proceso pueden participar en el «codiseño del IFBC» desde su inicio. Toda la población es de nuevo invitada a participar en la fase de «aplicación participativa y ponderación» del IFBC, cuya parte central consiste en la realización de una encuesta ciudadana previamente acordada por los participantes en la fase de codiseño. Las personas que cumplieren la encuesta pueden también ponderar las diferentes temáticas incluidas en el IFBC, de modo que el peso final de cada temática será definido de manera democrática.

Tanto para el diseño de la encuesta como para su tratamiento se recomienda contar con expertos en la materia. Estos expertos tienen la misión de presentar los resultados de manera precisa y fácilmente entendible (con el apoyo de tablas y gráficos) en un preinforme. Gracias a ello, este preinforme puede ser analizado por cuantas personas y colectivos deseen participar en la fase IV «análisis de resultados». Así, el preinforme será enriquecido por la contribución ciudadana y dará lugar al informe final del IFBC.

Como ya se ha indicado, el IFBC no tiene como objetivo la obtención de un valor o valores finales indicativos del nivel de felicidad y/o bien común de la localidad. Los valores numéricos tan solo servirán para identificar tendencias positivas o negativas del IFBC y de cada una de las temáticas que lo componen. Su verdadero objetivo es servir de herramienta para la mejora de manera democrática y colaborativa. Por ello en la fase V se abordarán la elaboración participativa de «planes de acción» para el bien común. Estos planes de acción serán tanto personales como planes de acción comunitarios a emprender de manera colaborativa por la ciudadanía, los agentes sociales y económicos y la propia entidad local.

En este momento se puede considerar que el proceso de mejora continua del IFBC se ha completado en su primer ciclo. A partir de ahí, cada año se puede volver a desarrollar el ciclo completo y se podrá analizar el impacto de los planes de acción en las diferentes temáticas e indicadores.

Finalmente, el proceso metodológico puede ser completado y enriquecido en sus dos últimas fases. En primer lugar, se recomienda el «intercambio de experiencias con otras localidades» pioneras en la implementación del IFBC. Asimismo, el IFBC local podrá servir de base para la «cocreación de índices comarcales, provinciales, regionales y nacionales».

A continuación se explica con mayor detalle cada una de las fases del proceso metodológico.

Fase I: preparación y plan de comunicación y participación ciudadana. Información e invitación a la participación

Como se ha comentado con anterioridad, la iniciativa de comenzar con el proceso de desarrollo del IFBC puede nacer tanto de la entidad local como de la propia ciudadanía. En caso de ser la entidad local quien tome la iniciativa, es vital el diseño de un plan de comunicación y participación ciudadana en el que se informe e invite a la participación de toda la ciudadanía en el proceso. De no conseguirse involucrar a un grupo representativo de la población local, el proceso corre el peligro de ser demasiado «desde arriba hacia abajo» y faltar a alguno de sus principios diferenciales.

Cuando la iniciativa nace de un grupo determinado de la sociedad civil vuelve a ser muy im-

portante que se invite e involucre al resto de la ciudadanía y a otros colectivos sociales. Para facilitar el logro de ese objetivo, es conveniente (aunque no imprescindible) que el grupo promotor implique en el proyecto a la entidad local y, de este modo, contar con su capacidad de convocatoria y apoyo. Además, las probabilidades de éxito del proyecto serán siempre mayores si es desarrollado de forma colaborativa entre la ciudadanía y la entidad local. Por consiguiente, en este caso también es necesaria la elaboración de un plan de comunicación y participación ciudadana que aborde todas y cada una de las fases del proceso metodológico.

Es importante incidir en este aspecto, ya que existen muchas experiencias de proyectos locales que acabaron siendo acciones puntuales en el tiempo y sin continuidad al no conseguirse la suficiente participación e involucración por parte de la ciudadanía. En otras ocasiones, se consigue una participación «suficiente» pero se da lo que he venido a denominar «dictadura de los proactivos», esto es, siempre participan las mismas personas en estos procesos, por lo que el resultado no es representativo.

Por todo lo anterior, el objetivo de la fase I de este proceso es evitar este tipo de situaciones. Hay que destacar que los procesos participativos son proyectos de alta «ingeniería social». Así, tienen que ser diseñados con precisión, definiendo claramente los objetivos, teniendo claro qué aporte se espera por parte de la ciudadanía y qué recibirá esta a cambio. El trabajo debe ir acompañado de un análisis exhaustivo tanto de las características y la estructura de la población local como de sus costumbres. Siguiendo estas pautas, y analizando cuidadosamente los factores críticos que hay que superar, se podrá aumentar las posibilidades de éxito del proceso participativo, aunque nunca se podrá garantizar al cien por cien su resultado final en cuanto a participación cuantitativa y cualitativa.

Por otra parte, otro objetivo del plan de comunicación y participación es lograr lo que se puede denominar «soberanía del conocimiento». Es decir, la propiedad del proceso, su control y ejecución debe residir principalmente en el entorno local. El primer año puede ser conveniente contar con asesoramiento externo, pero este tiene que ser orientado a una transferencia de conocimiento a los diferentes actores implicados. De este modo, se implementará un proceso autosuficiente y resiliente en el que el conocimiento y gestión quedarán en el entorno local. Los apoyos externos siempre serán interesantes en cuanto a intercambio de experiencias, así como para la mejora colaborativa del proceso metodológico, pero se deberá evitar la dependencia externa tanto a nivel técnico como financiero.

Una vez hechas estas consideraciones, en el IFBC se pueden definir los siguientes actores que participarán en las diferentes fases del proceso y con los que habrá que contar a la hora de su diseño y su adaptación a las características de cada localidad. La metodología de identificación e invitación a la participación de cada uno de estos grupos dependerá, por consiguiente, de las singularidades de cada lugar.

- **Equipo de coordinación.** Grupo de personas que mantienen la visión general del proceso y que velan por su buena marcha y la correcta coordinación entre todas las partes involucradas. Preferiblemente, formado por expertos en la totalidad del proceso, representantes de la ciudadanía y de la entidad local.
- **Facilitadores locales.** Responsables de dinamizar los grupos focales, fomentar la participación en los mismos y redactar sus conclusiones.

- **Expertos** (preferiblemente locales). Equipo de sociólogos y estadistas encargados tanto del diseño de la encuesta (en cuanto a lenguaje, estructura, información básica, etc.) como de su tratamiento y análisis. Puede contarse con el departamento de alguna universidad local/regional, expertos locales o con alguna empresa especializada de la zona.
- **Ciudadanía interesada en participar en todo el proceso o varias de sus fases.** Personas interesadas en participar en las fases de codiseño del IFBC, en la de análisis de los resultados y/o en la definición de planes de acción comunitarios.
- **Ciudadanía que solo participará en la realización de la encuesta.** Personas que tan solo participarán aportando su opinión para la construcción del IFBC. El número mínimo y las características de este grupo de personas dependerá de la muestra representativa que hay que alcanzar en función de la estructura de la población local.
- **Otros actores locales** que cabe tener en cuenta. En este grupo se encuentran las organizaciones sociales y económicas del municipio, asociaciones vecinales, pedanías y otras entidades que pueden contribuir o deben tenerse en cuenta en el proceso.

Es importante identificar quiénes forman parte de cada uno de estos grupos y definir la mejor manera de informarles e invitarles a participar. Como se verá en la fase II «codiseño del IFBC», tiene una especial relevancia el grupo de la ciudadanía interesada en participar en todo el proceso o en varias de sus fases. Para poder contar con un grupo representativo, el plan de comunicación deberá llegar tanto a las personas que en general son más activas en las organizaciones sociales locales como a aquellas otras no tan habituadas a participar, pero que podrán aportar una visión diferente y enriquecer el proceso participativo. Por tanto, el plan de comunicación y participación debe ser capaz de llegar a distintos grupos tales como jóvenes, mayores, diversas minorías, ámbito empresarial, ámbito social, personas de diferentes barrios, etc.

Si bien las acciones que deben incluirse en el plan de comunicación y participación ciudadana variarán en función del tamaño y características de la localidad, a continuación se nombran algunas de las posibles actividades que desarrollar: rueda de prensa y campaña en medios de comunicación locales (prensa, radio y televisión), cartelería, buzoneo, presentaciones en diversos foros locales (universidad, centros de formación profesional e institutos, centros de mayores, centros culturales y sociales, etc.), página web del proyecto, redes sociales locales, identificación de personas claves para que difundan el proyecto, etc.

El plan también deberá contemplar otras acciones preparatorias y logísticas tales como la identificación de los lugares en los que se desarrollarán las reuniones y los grupos focales, el número de reuniones, sus fechas, horarios y duración o los materiales necesarios para las mismas.

Asimismo, en esta fase también se identifican las personas que participarán en los otros grupos anteriormente definidos —equipo de coordinación, expertos y facilitadores— y se las invitará a participar en todo el proceso. Tanto el equipo de expertos como los facilitadores serán informados de la metodología del proceso. En el caso de los facilitadores, en esta fase preparatoria es conveniente que sean formados en las metodologías y dinámicas específicas que deben seguirse en los diferentes grupos focales.

Fase II: codiseño del IFBC

La fase de codiseño del IFBC es una de sus características diferenciales con respecto a otros índices de bienestar, felicidad o calidad de vida. Incluso en aplaudidas experiencias como la de Bután, es el propio gobierno y los expertos quienes deciden las temáticas e indicadores que han de incluirse en el índice. En el caso del IFBC, es la propia ciudadanía quien, apoyada por expertos facilitadores (que preferiblemente también son parte de la ciudadanía local), decide las temáticas e indicadores que hay que incluir en el índice y quien, durante la fase de elaboración de la encuesta, pondera la importancia o peso de cada temática en el resultado final.

El proceso de codiseño se lleva a cabo mediante el desarrollo de diversos talleres o grupos focales abiertos a toda la ciudadanía. El número de talleres que se van a desarrollar dependerá, una vez más, del tamaño y características de cada localidad. Es aconsejable desarrollar los talleres en diversas localizaciones —barrios, centro versus periferia, pedanías, etc.— para facilitar la diversidad y representatividad de las personas participantes. Estos talleres tienen un doble objetivo: por una parte, identificar las temáticas que deben incluirse en el IFBC y los indicadores que la ciudadanía considera como más relevantes para cada una de ellas; por otra, fomentar la participación ciudadana en la gestión local. De este modo, las personas que participen en los talleres es probable que también participen en el resto del proceso y, paso a paso, vayan incrementando su involucración y compromiso con la vida y la gestión de su localidad.

A continuación, se presenta de manera sintética la metodología y dinámica que se debe seguir en cada taller o grupo focal. Como apunte, se recomienda la presencia al menos de dos personas para facilitar cada grupo. Las personas facilitadoras contarán con diversos medios materiales para visualizar los aspectos relevantes y conclusiones de las conversaciones, así como para facilitar la participación activa, dinámica y equitativa por parte de todas las personas participantes. Señalar que durante los años 2014 y 2015 se desarrollaron diversas experiencias piloto con grupos de personas en diversas localidades de España y Latinoamérica para testar la presente metodología.

- **Bienvenida e introducción al taller/grupo focal.**
- **«Conversación abierta».** Debate abierto en el que se responde a las siguientes preguntas:
 - «¿Qué significa “bien común” para nosotros aquí y ahora?».
 - «¿Qué temáticas/aspectos son los que más influyen en el bien común en nuestra localidad?».
- **«Trabajo en grupos pequeños».** En esta fase, tras haber sido consensuadas las temáticas principales en las que trabajar, se crean grupos para cada una de ellas. En dichos grupos se responderá a la siguiente pregunta: «¿Qué información necesitamos recopilar para saber en que medida está temática contribuye al bien común local?, ¿qué indicadores nos aportan dicha información?».

Los facilitadores son los encargados de moderar el debate y de recoger tanto los comentarios surgidos en el mismo como los indicadores específicos que las personas consideraran más relevantes. Dichos indicadores podrán ser cuantitativos o cualitativos.

- «Espacio abierto» (*open space*).²¹ En esta fase las personas pueden moverse libremente por todos los grupos, ver lo que los demás han aportado y contribuir con sus ideas a cada una de las diferentes temáticas definidas.
- «Puesta en común, conclusiones y explicación de siguientes pasos». Se regresa al grupo principal y se pone en común lo trabajado. Se cierra la sesión con las conclusiones, preguntas y explicación de los siguientes pasos del proceso.

Una vez realizados todos los grupos focales, se recopila y pone en común toda la información obtenida. Mediante un proceso de análisis cuantitativo y cualitativo de las temáticas e indicadores definidos, se elabora un preinforme con la propuesta de temáticas e indicadores finales que hay que incluir en el IFBC. Este preinforme puede ser compartido con los participantes en el proceso para recopilar su opinión, enriquecerlo y construir la versión final. Para ello, se puede organizar una sesión final de presentación y puesta en común del trabajo llevado a cabo en los talleres o grupos focales. De este modo, el informe será la base para la construcción del IFBC en la siguiente fase.

Fase III: aplicación participativa de la encuesta y ponderación del índice

El equipo de expertos (preferiblemente universidad o empresa local) es el encargado de diseñar la encuesta ciudadana en función del informe con la propuesta de temáticas e indicadores. Asimismo, también define la muestra y metodología de realización de la encuesta en función de las características de la localidad. De este modo, las encuestas podrán ser cumplimentadas, por ejemplo, de manera presencial en reuniones y eventos, mediante encuestadores, vía telefónica y/o en línea.

De cara a obtener un valor final del IFBC, en la encuesta se pide a las personas que ponderen el peso de cada temática. Esto es, cada persona asigna un porcentaje a cada una de las temáticas definidas y la suma total deberá alcanzar el 100%. De esta manera, las personas que cumplimenten la encuesta también aportan asignando la relevancia y contribución al bien común de cada una de las temáticas definidas por los participantes en los talleres de la fase anterior.

Queda abierta asimismo la opción de ponderar, del mismo modo, cada uno de los indicadores de cada una de las temáticas. En función de la dificultad de la encuesta esta tarea puede ser preguntada a las personas participantes en los grupos focales o a las personas encuestadas.

Fase IV: análisis de resultados

Una vez realizada la encuesta, toda la información es tratada y analizada por los expertos. Estos, junto con el equipo de coordinación y los propios facilitadores, elaboran un informe final del IFBC en el que se incluye tanto la explicación del proceso metodológico seguido

²¹ *Open space* es una metodología de facilitación de talleres, cursos y otras actividades en las que las personas deciden los temas que cabe tratar, el lugar donde tratarlos, el tiempo de debate. Además cada persona también es libre de decidir en qué grupo participar y cuánto tiempo, y puede moverse con total libertad.

como una descripción detallada de los resultados por áreas temáticas y por indicadores. También se incluyen comentarios en función de barrios, sexos, edades y otros aspectos que resulten destacables a la luz de los resultados. Es muy recomendable acompañar la información con material visual, tipo tablas y gráficos, para facilitar la comprensión del informe por parte de la ciudadanía.

Con independencia tanto de las temáticas y de los indicadores acordados como de la metodología de ponderación de indicadores de cada temática, finalmente se puede obtener una fórmula del IFBC que generará un valor numérico. El sentido de obtener un valor es el permitir comparar la evolución en el tiempo y las tendencias tanto de cada área temática como de cada uno de los indicadores que la componen. Así, mediante la observación de las tendencias se puede detectar cuándo se mejora o empeora y también se podrá analizar tanto el impacto generado por los planes de acción emprendidos en años anteriores como el impacto causado por otras políticas (locales o supralocales) en la felicidad y el bien común, siempre según la perspectiva de la propia ciudadanía.

A continuación se presenta la fórmula del IFBC local.

$$\text{IFBC local} = \frac{((\text{IFBC empleo local} \times \text{EL}\%) + (\text{IFBC medio ambiente} \times \text{MA}\%) + \dots + (\text{IFBC} - \text{N} \times \text{N}\%))}{100}$$

Siendo:

- IFBC local = Índice de felicidad y bien común local.
- XX% = Tanto por ciento de peso asignado al indicador XX (EL para empleo local, MA para medio ambiente, etc.). El total de los porcentajes de todos los indicadores (EL, MA, etc.) sumará un total de 100 puntos.
- IFBC empleo local = Índice de felicidad y bien común local vinculado al área temática «empleo local». Tanto el valor de esta temática como el del resto de las temáticas (medio ambiente, relaciones personales, etc.) se obtienen como aplicación de la siguiente fórmula en la que se incluyen los indicadores seleccionados para la misma y el peso ponderado de cada uno.

$$\text{IFBC empleo local} = \frac{((\text{indicador A} \times \text{A}\%) + (\text{indicador B} \times \text{B}\%) + \dots + (\text{indicador N} \times \text{N}\%))}{100}$$

Siendo en este caso:

- IFBC empleo local = Índice de felicidad y bien común vinculado al área temática «empleo local».
- A, B, ... N = Diferentes indicadores identificados como relevantes para determinar la calidad del bien común en el área temática «empleo local».
- Indicador A = Valor del indicador A ponderado a una escala de 0 a 100 puntos.
- A% = Porcentaje de peso asignado al indicador A. El total del porcentaje de todos los indicadores (desde A hasta N) sumará un total de 100 puntos.

La fórmula permite la obtención de un valor entre 0 y 100 para el IFBC y, del mismo modo, valores de entre 0 y 100 para cada una de las temáticas definidas. Esta disgregación permite poder analizar tendencias tanto en el valor total final del IFBC como para cada una de las temáticas. Por ejemplo, en el caso de que se detecte una tendencia negativa en una temática, se puede analizar cada uno de los indicadores específicos que la componen para determinar la causa de dicha tendencia.

Esto representa el verdadero valor del IFBC. Gracias al proceso metodológico seguido y a la forma en que los resultados son presentados, el IFBC se convierte en una herramienta que aporta información valiosa de cara a identificar tendencias, analizar sus causas y, consecuentemente y como se explica en la siguiente fase, definir acciones orientadas a la mejora del bien común local.

Fase V: estrategia y planes de acción

Los índices sociales y económicos que vienen marcando nuestras vidas tanto en el siglo xx como en el xxi (PIB, IDH, etc.) suelen ser medidos a nivel nacional y, en consecuencia, su principal uso es la definición de políticas y estrategias a esa misma escala. De igual modo, la mayoría de los índices de bienestar y/o felicidad desarrollados en las últimas décadas también se calculan en el nivel nacional y no tienen utilidad a nivel local. Con un enfoque diametralmente opuesto, el IFBC abre el debate en el entorno local sobre qué entendemos por felicidad y bien común y sobre qué podemos hacer de manera tanto individual como colectiva para mejorar el bien común en nuestra localidad. Las personas participan en la definición y cálculo del IFBC y, como se explica en esta fase, también lo hace en el análisis de los resultados y en la definición de planes de actuación que contribuyan a la mejora de la felicidad y el bien común.

En primer lugar, es importante hacer llegar los resultados a toda la ciudadanía. De nuevo, el plan de comunicación y participación deberá considerar las características de la localidad y definir un abanico de acciones tales como presentaciones públicas para toda la ciudadanía, presentaciones destinadas a ciertos públicos (jóvenes, mundo empresarial etc.), ruedas de prensa, entrevistas y debates en los medios de comunicación locales, entre otras.

En segundo lugar, se invitará de nuevo a la ciudadanía, y a los diferentes agentes sociales y económicos, a participar en la definición de planes de acción que contribuyan a la mejora del bien común. En este momento cabe destacar un aspecto de especial relevancia en los procesos participativos y de cara al éxito del IFBC. El IFBC es un proyecto colaborativo de toda la ciudadanía. Esta característica es especialmente relevante en esta fase, puesto que se corre el riesgo de volver a la clásica dualidad «gobernantes versus gobernados» en la que el gobierno local tiene toda la responsabilidad de mejorar la situación actual y los gobernados solo evalúan, juzgan y premian o castigan con su voto. La clave del éxito del IFBC es que tanto gobernantes como gobernados (incluyendo no solo a las personas sino también a las empresas locales y a las organizaciones sociales) se vean como iguales que comparten un objetivo común. Con esta actitud, los éxitos serán éxitos compartidos y los fracasos serán retos comunes que se deberán superar de manera colaborativa.

Dicho esto, el enfoque a la hora de definir planes de acción puede variar en función del tamaño y características de cada localidad. El ideal es la definición de una estrategia o plan general en cuya elaboración y ejecución participen los agentes sociales y económicos, la entidad local y otras entidades supralocales con competencias locales y, por supuesto, la ciudadanía en general. Dicha estrategia puede descomponerse en varios planes de acción temáticos o específicos donde los diversos actores cobren diferentes responsabilidades. En función de las temáticas incluidas en el IFBC, pueden definirse planes específicos en materia de economía local, conciliación de la vida laboral y personal, vida saludable, fomento del sentido de comunidad y una gran diversidad de aspectos que dependerán tanto de cada caso en particular como de la creatividad y compromiso de los diferentes actores implicados.

Es importante que los planes nazcan del análisis participativo de los resultados del IFBC. Cada una de las acciones debe vincularse a una o varias temáticas y, asimismo, ligarse a uno o varios indicadores. Ha de existir una clara correlación entre el análisis de cada temática y sus indicadores. De este modo, al definir una acción concreta se determinará: qué indicador se pretende mejorar, en qué temática se influirá positivamente sobre el bien común y, finalmente, qué impacto sobre el IFBC total se espera obtener como resultado de la aplicación de la acción.

Con independencia de la complejidad del proceso de cocreación de la estrategia general por el bien común y la elaboración de los planes de acción específicos (la cual dependerá del tamaño y características de la localidad), el proceso debe incluir, al menos, los siguientes pasos:

- **Debate participativo sobre las causas del valor-resultado en el IFBC de una temática y/o indicador específico.**
- **«Lluvia de ideas» (*brainstorming*)** por parte del máximo de actores involucrados de cara a mejorar una temática y/o indicador específico.
- **Listado de propuestas** de acciones que desarrollar.
- **Metodología de priorización** de las propuestas. Valorando el potencial impacto sobre el IFBC y siguiendo criterios de viabilidad económica, técnica y social.
- **Proceso de revisión, validación y legitimación** de las propuestas seleccionadas. Esta fase puede incluir diferentes acciones y metodologías. Desde la mera inclusión de la acción en los planes, cuando el consenso sea obvio, pasando por metodologías de toma de decisiones participativas (como, por ejemplo, el denominado «proceso de consenso sistémico»)²² hasta la posibilidad de realizar referéndums locales, ya sean totales (toda la ciudadanía con derecho a voto) o parciales (solo los grupos directamente afectados por la medida).
- **Elaboración de la estrategia final y de los planes de acción.**

Una vez elaborada la estrategia final y los planes de acción, se recomienda la realización de una presentación pública. Es recomendable enfocar esta acción como una invitación a la participación en la consecución de los objetivos comunes. De nuevo, el mensaje es claro:

²² El Consenso Sistémico es un proceso de toma de decisiones participativo y altamente democrático desarrollado por los profesores austriacos Erich Visotschnig y Siegfried Schrotta. Al final del proceso, tras diversas votaciones, deliberaciones y propuestas de nuevas alternativas, la opción elegida por los participantes es aquella que menos resistencia tiene a ser aplicada. Así, el proceso garantiza la sostenibilidad de la decisión tomada.

la mejora de la felicidad y el bien común es una tarea individual y comunitaria en la que las personas pueden y deben contribuir.

Como ya se ha comentado con anterioridad, el IFBC también permite la incorporación de una característica propia, innovadora y que puede marcar la diferencia: el plan de acción individual. Al cumplimentar la encuesta del IFBC, y con independencia del método seguido (presencial, en línea, etc.), cada persona recibe una copia de la encuesta en la que se incluye, para cada una de las temáticas y preguntas definidas, un espacio abierto de «llamada a la acción personal». De este modo, al cumplimentar la encuesta la persona también puede, de manera voluntaria y personal, cumplimentar su plan de acción individual en el que puede incluir acciones específicas que ella o él pueden desarrollar. Este plan de acción será algo personal de cada individuo. Por supuesto, quien quiera podrá compartirlo con sus personas queridas y cercanas e incluso comentarlo en los grupos creados y buscar acciones que emprender conjuntamente. Hay que considerar que, muchas veces, la suma de muchas pequeñas acciones generan un gran impacto en la comunidad local y global. La diversidad de acciones que han de ser incluidas en los planes de acción individual es tan grande como lo es la creatividad humana. El plan de acción individual puede llevar a una persona a desarrollar acciones tan diversas como el comenzar a dar los «buenos días» a los vecinos, participar como voluntaria en organizaciones sociales o emprender multitud de acciones personales en cuanto a comportamiento medioambiental, ejercicio físico, salud personal, relaciones con la familia, amistades o en el trabajo, búsqueda de un nuevo empleo, cambiar hábitos de consumo, etc.

El proceso de cocreación del IFBC finaliza en esta fase de definición y puesta en marcha de los planes de acción. A partir de este punto, cada año se debe reiniciar el proceso utilizando como punto de partida la elaboración de una nueva encuesta y analizando el impacto que tanto los planes de acción como otras políticas o eventos externos han tenido sobre el IFBC local. También es conveniente mantener al equipo de coordinación activo y determinar en qué medida es necesario revisar la metodología del IFBC o incluir, modificar, aclarar o eliminar algunos indicadores. Es decir, el IFBC es una herramienta viva que debe ser objeto de una mejora continua.

Fase VI: intercambio de experiencias con otras localidades

Esta fase sirve tanto para comparar y mejorar el proceso seguido por las diferentes localidades como para intercambiar experiencias exitosas incluidas en los diferentes planes de acción.

En primer lugar, varias localidades que hayan cocreado el IFBC pueden juntarse y conversar sobre la experiencia en general y sobre cada una de las fases en particular. De este modo, se pueden identificar e intercambiar buenas prácticas en cuanto al plan de comunicación y participación (cómo llegar a ciertos colectivos, cómo fomentar la participación activa y positiva de las personas, etc.), la realización de los talleres o grupos focales, la selección de temáticas e indicadores y la elaboración e impacto de los planes de acción.

Especial relevancia tiene el poder analizar cómo en otra localidad se abordó la mejora de un indicador o temática determinada. Con independencia de las características particulares de cada localidad, en muchas ocasiones las acciones emprendidas por otros y las lecciones aprendidas aportan valor y estimulan la creatividad. Aunque el contenido del IFBC puede

ser diferente en cuanto a temáticas e indicadores (dada la naturaleza del propio proceso y las singularidades de cada localidad) siempre es fácil encontrar temáticas similares e indicadores idénticos. Asimismo, estas experiencias de intercambio pueden llevar a incorporar nuevos indicadores a uno de los IFBC o incluso a modificar y unificar ciertas temáticas. Este último aspecto se hace más relevante en el caso de localidades similares o cuando las localidades se encuentran en la misma comarca o provincia y se pretende construir un IFBC comarcal o provincial.

Fase VII: cocreación de índices comarcales, provinciales, regionales y nacionales

Como resultado del principio de escalabilidad y del principio desde abajo hacia arriba, el IFBC local permite la creación de índices de felicidad y bien común comarcales, provinciales, regionales e incluso nacionales. La construcción de estos índices se desarrolla teniendo en cuenta tres consideraciones fundamentales. En primer lugar, analizando y poniendo en común los procesos metodológicos seguidos en cada una de las localidades. En segundo, analizando las temáticas e indicadores surgidos en los IFBC locales de cada localidad participante. En tercero, se debe diseñar un plan de comunicación y participación propio para el índice que ha de desarrollarse. Este plan considerará tanto las características particulares de cada localidad como las características comunes del ámbito de desarrollo del índice.

Así, el nuevo índice es cocreado a partir de las experiencias locales utilizando mucho de lo ya desarrollado tanto a nivel metodológico como de contenido. Este proceso de coaprendizaje permite también realizar pequeñas adaptaciones en las temáticas e indicadores locales de manera que la información local recopilada sea también válida para los índices superiores mediante una mera agregación de resultados. Por ejemplo, si en varias localidades existe una pregunta sobre «calidad de las relaciones personales con los vecinos» formulada de distintos modos, se podrá unificar la formulación de la pregunta y utilizar los resultados de las diversas localidades para el nuevo índice.

Por otra parte, pueden aparecer ciertas temáticas e indicadores nuevos para ser incluidos en el nuevo índice. Esto debe ser el resultado del proceso participativo que hay que diseñar en el nuevo nivel de actuación, el cual dependerá y variará en función de que se trabaje a nivel comarcal, provincial, regional o incluso nacional. Por ejemplo, en alguno de estos niveles pueden surgir preguntas sobre el sentimiento de unidad y comunidad con otras localidades, comarcas o regiones o preguntas sobre el transporte en la región. Quizá estas preguntas no aparecieron en los IFBC de ninguna de las localidades participantes, pero al abordarse este nivel, las personas pueden considerar importante preguntarse sobre estos aspectos.

De cara a no duplicar el trabajo solicitado a las personas que tan solo cumplimentan la encuesta, es recomendable que se haga una única encuesta anual. Esta puede contener las preguntas originales del IFBC local y añadir las nuevas como mejora. Así, idealmente, el IFBC de grado superior será consecuencia de un tronco común a todas las localidades. Por su parte, cada IFBC local contendrá esa parte común con otras localidades más las preguntas específicas locales definidas en el proceso participativo local.

3. Conclusiones y decálogo del IFBC

A pesar de todo lo sucedido en el mundo en los últimos años, aún seguimos gestionando nuestra sociedad en función de macroindicadores económicos que nos llevan a errar en las políticas sociales y económicas. Todo ello contribuye a aumentar, peligrosamente, la desconfianza y las distancias entre la ciudadanía y los poderes políticos y económicos. Solo innovando y trabajando desde lo local podremos construir un nuevo modelo social y económico desde, con y para las personas.

En el presente artículo se ha explicado cómo cocrear lo que he denominado «índice de felicidad y bien común local». A partir de unos objetivos claros y en virtud de unos principios y características que hacen del IFBC una herramienta única, se ha definido el proceso metodológico tanto para el diseño e implementación del IFBC local como para el desarrollo de otros índices de nivel superior.

La herramienta del IFBC, las experiencias previas y su potencialidad como alternativa al PIB y como base para la creación de un modelo más democrático han sido descritas. Ahora queda en manos de la ciudadanía, y de las entidades locales, hacer realidad el anhelado cambio de manera colaborativa, aquí y ahora.

Por último, resumir las características principales del IFBC, en las cuales debe fundamentarse su desarrollo e implementación práctica, en su decálogo.

Decálogo del índice de la felicidad y el bien común

1. El objetivo del IFBC es mejorar la felicidad y el bien común de las personas y las comunidades mediante un proceso participativo y de mejora continua.
2. Es IFBC es una herramienta de gestión local colaborativa que involucra a todos los actores locales incluyendo a la ciudadanía, los agentes sociales y económicos y el gobierno local.
3. Es codiseñado y cocreado por la propia ciudadanía desde abajo hacia arriba. Las personas deciden qué es lo que quieren medir, las personas aportan la información, las personas ponderan la importancia de cada aspecto y las personas deciden en qué quieren mejorar y cómo hacerlo.

(continua)

(continuación)

4. Fomenta la democracia directa y la participación de la ciudadanía en la gestión local. Asimismo, contribuye a la creación del sentimiento de comunidad, mejora las relaciones personales y mejora la comunicación entre las personas y las entidades locales.
5. Permite medir y conocer la evolución de los indicadores clave que más afectan a la felicidad y al bien común local.
6. A partir de la medición y análisis participativo de los indicadores, permite la creación colaborativa de planes de acción locales por el bien común.
7. También sirve como herramienta de mejora personal. Cada persona, de manera voluntaria y privada, puede elaborar un plan de acción personal que contribuya a la felicidad personal, al bienestar de las personas con las que se relaciona y al bien común de toda la comunidad local.
8. Sirve para el intercambio de experiencias y buenas prácticas entre localidades que han decidido medir un mismo aspecto y/o indicador.
9. Con el objetivo de ser una alternativa real al PIB, el proceso metodológico de construcción del IFBC es *open source*, de manera que es replicable y adaptable a las características sociales, culturales y económicas de cada localidad.
10. El IFBC sirve de base para la cocreación de índices de la felicidad y bien común **co-**marcales, provinciales, regionales y nacionales.

4. Bibliografía

FELBER, Christian. *La economía del bien común*. Bilbao: Deusto, 2012.

— *Change Everything. Creating an Economy for the Common Good*. Londres: Zed Books, 2015.

ISABEL, Diego. *Yo soy tú. Propuesta para una nueva sociedad*. Barcelona: Octaedro, 2013.

ISABEL, Diego. «La sociedad del bien común». En: *Dentro de 15 años : escenarios improbables?* Fco. ABAD [coord.], et al. Madrid: LID Editorial, 2014. (Acción Empresarial; Biblioteca Empresa y Sociedad).

SEN, Amartya K. *Poverty and Famines: An Essay on Entitlements and Deprivation*. Oxford: Clarendon Press, 1981.

SEN, Amartya K. & Nussbaum, Martha. *The Quality of Life*. Oxford: Clarendon Press, 1993.

UL HAQ, Mahub. *Reflections on Human Development*. Oxford: Oxford University Press, 1996.

Enlaces electrónicos

GALLUP WORLD POLL. <<http://www.gallup.com/178667/gallup-world-poll-work.aspx>> [Consulta: 17 marzo 2016].

GOLEM BIOCULTURAL. Vídeo sobre el Happy Planet Index explicado por uno de sus creadores, Nick Marks, 2012. <<http://golem.redbiocultural.net/contenido/indice-felicidad-planetaria-nic-marks>> [Consulta: 17 marzo 2016].

GROSS NATIONAL HAPPINESS, BHUTAN. <<http://www.grossnationalhappiness.com>> [Consulta: 17 marzo 2016].

HAPPY CITY PROJECT. Página principal del proyecto. <<http://www.happycity.org.uk>> [Consulta: 17 marzo 2016].

HAPPY PLANET INDEX. Página web principal. <<http://www.happyplanetindex.org/about/>> [Consulta: 17 marzo 2016].

NACIONES UNIDAS. Convenio marco sobre cambio climático-Acuerdo de París. <<http://unfccc.int/resource/docs/2015/cop21/spa/109s.pdf>> [Consulta: 17 marzo 2016].

NACIONES UNIDAS. Declaración Universal de los Derechos Humanos. <<http://www.un.org/es/documents/udhr/>> [Consulta: 17 marzo 2016].

NACIONES UNIDAS. División de Desarrollo Sostenible. División de Asuntos Económicos y So-

ciales. Programa de Desarrollo Sostenible. Agenda Local 21

<<http://www.un.org/spanish/esa/sustdev/agenda21/>> [Consulta: 17 marzo 2016].

NACIONES UNIDAS. Objetivos de Desarrollo Sostenible. <<http://www.un.org/sustainabledevelopment/es/objetivos-de-desarrollo-sostenible/>> [Consulta: 17 marzo 2016].

NEW ECONOMICS FOUNDATION. Happy Planet Index project. <<http://www.neweconomics.org/publications/entry/happy-planet-index-2012-report>> [Consulta: 17 marzo 2016].

OFFICE FOR NATIONAL STATISTICS. UK Government.

<<http://webarchive.nationalarchives.gov.uk/20160105160709/http://www.ons.gov.uk/ons/guide-method/user-guidance/well-being/index.html>> [Consulta: 17 marzo 2016].

ORGANIZACIÓN PARA LA COOPERACIÓN Y EL DESARROLLO ECONÓMICOS. Better Life Index.

<<http://www.oecdbetterlifeindex.org/es>> [Consulta: 17 marzo 2016].

PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO (PNUD). Índice de Desarrollo Humano <<http://hdr.undp.org/es/content/el-%C3%ADndice-de-desarrollo-humano-idh>> [Consulta: 17 marzo 2016].

TELEVISIÓN ESPAÑOLA. Vídeo sobre Bután y el índice de felicidad interior bruta.

<https://www.youtube.com/watch?v=P2xkX_7Dm5E> [Consulta: 17 marzo 2016].

THE SIMPLE SHOW. Vídeo explicativo sobre el Gross National Happiness de Bután. <<https://www.youtube.com/watch?v=qXaiVjiGTik>> [Consulta: 17 marzo 2016].

VISOTSCHNIG, Erich y SCHROTTA, Siegfried. Consenso sistémico. Explicación en inglés

<<http://www.ic.org/wiki/systemic-consensus-principle/>> [Consulta: 17 marzo 2016].

WORLD BANK. <<http://www.worldbank.org/depweb/beyond/beyondsp/glossary.html>> [Consulta: 17 marzo 2016].



**Diputació
Barcelona**

**Àrea de Desenvolupament
Econòmic Local**

**Oficina Tècnica de Estratègies
para el Desarrollo Económico**

Travessera de les Corts, 131-159
Recinte Maternitat. Pavelló Mestral
08028 Barcelona

Tel. 934 049 171 · Fax 934 022 785
o.estrategiesde@diba.cat · www.diba.cat/promoeco